

Sociedad

PROTAGONISTAS

El universo emocional de Miguel Delibes

'De Valladolid' recopila recuerdos, semblanzas y narraciones ligados a la ciudad en la que nació el Premio Cervantes

11.05.2009 - TOMÁS GARCÍA YEBRA | MADRID

Si un alumno preguntase a un profesor de Literatura por qué libro debería empezar para acercarse al mundo emocional y lingüístico de Miguel Delibes, el profesor le podría aconsejar una de sus novelas, o uno de sus relatos, o uno de sus libros de viajes, pero quizá, para abrir boca, nada mejor que una selección de sus mejores páginas y sus variados registros. Este 'menú degustación' se puede encontrar en 'De Valladolid' (Lunwerg), un tomo coordinado por Ramón García Domínguez -uno de los biógrafos más solventes de Delibes - que incluye numerosas fotografías del escritor, de su ciudad y del desnudo paisaje que tanto pateó.

«El magisterio de Miguel Delibes es doble: por un lado el personal, pues es un hombre que jamás ha traicionado su coherencia, y por otro el estético; esto es, el magisterio de un escritor que te conmueve a través de su gusto por la palabra», afirma García Domínguez. «La prosa de Delibes es el mejor libro de estilo para un estudiante de periodismo o cualquier aspirante a escritor».

El volumen se divide en cuatro bloques: 'Mi ciudad, mi provincia, mi gente', 'Semblanzas', 'Recuerdos y nostalgias' y 'Narraciones'. El primer apartado se nutre de testimonios que hablan directamente de Valladolid y su provincia; son textos espigados de artículos de prensa, discursos y guiones de documentales televisivos. «Sencillamente, estoy aquí -dijo Delibes cuando le

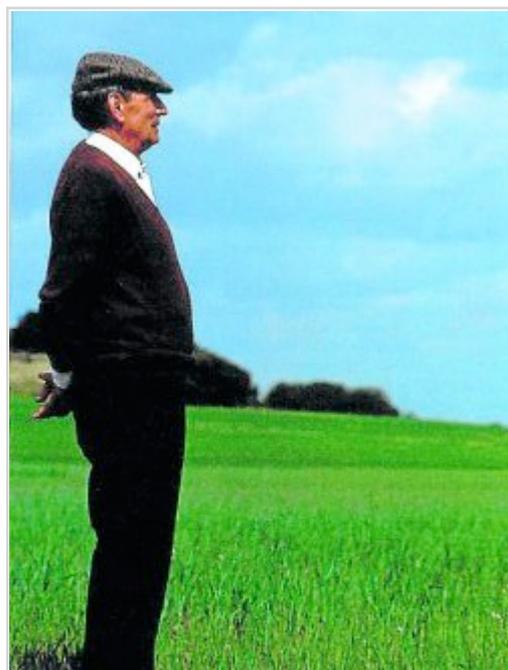
concedieron en 1986 el título de Hijo Predilecto de su ciudad natal- porque no me hubiera acertado a estar en otra parte, porque sin este cepellón bajo mis pies me hubieran faltado nutrientes y tal vez mi imaginación se hubiera esterilizado». El escritor se compara con «ese árbol que crece allá donde le plantan».

Crítica

El segundo bloque, 'Semblanzas', es una selección de artículos dedicados a amigos y personas cercanas, como Jorge Guillén, Francisco Pino, José Luis Martín Descalzo, Emilio Salcedo (autor de una soberbia biografía sobre Miguel de Unamuno), Vela Zanetti, Francisco Umbral, Rosa Chacel y 'El grupo del Norte'. Este bloque se cierra con un emotivo recuerdo a su padre, la persona que le inculcó la pasión por la caza. «Delibes escribe desde la cercanía, desde el calor de la amistad, haciendo valer su convencimiento de que todo ser ha venido a este mundo para aliviar la soledad de otro ser».

En 'Recuerdos y nostalgias', el biógrafo y antólogo alterna textos críticos del novelista, como 'La censura de prensa en Valladolid en los años cuarenta' o 'Valladolid y Castilla' con otros más cotidianos y refrescantes, como 'El cazador y su cuadrilla', 'Yo trabajé a las órdenes de Orson Welles', 'Mis veraneos ciclistas en Boecillo' o 'Los gloriosos tiempos del Real Valladolid'.

El último tramo, 'Narraciones', lo componen extractos de novelas y relatos donde más se transparenta Valladolid, como 'El hereje', 'Aún es de día', 'Cinco horas con Mario', 'La hoja roja', 'El manguero' o 'La conferencia'. «Sería interesante analizar la incidencia de la crítica en la creación», reflexiona García Domínguez.



La mirada de Delibes se pierde en la llanura. / EDICIONES DESTINO

«Yo creo que la censura, 'per se', no es buena, pero puede ayudar a aguzar el ingenio», explica. «Delibes concibió 'Cinco horas con Mario' con Mario vivo, pero para decir todo lo que quería decir sin que se lo censuraran, mató a Mario y las cargas de profundidad las puso en boca de Menchu, su mujer, con lo que las críticas a Mario de la esposa las transformó Delibes en un gran fresco de las frustraciones e hipocresías de la clase burguesa en la España de Franco».

Ramón García Domínguez pasea casi todas las mañanas con Miguel Delibes, de 88 años, por el Campo Grande. En una de esas mañanas, le dijo el escritor: «¿Ves ese banco? Pues en uno parecido me declaré a mi mujer».